

Gorostieta: un cristero agnóstico

Martaelena Negrete
Universidad Iberoamericana

Desde que me interesé por el movimiento cristero y comencé a leer algunos libros y novelas sobre este tema, me empezó a emocionar la persona de Gorostieta.

Siempre surgía como una figura controvertida, unas veces muy querida y otras no tanto. Yo creí, al principio de mi investigación, que Gorostieta tenía que ser un católico de a veras, un católico activo y comprometido con las cosas de Dios y de la Iglesia. Así debía ser el Jefe del movimiento, ¿o no?

Pero poco a poco, con el tiempo y a través de la investigación, la imagen que yo de antemano me había formado del Jefe cristero fue cambiando. Este cambio del Gorostieta que yo había imaginado al Gorostieta que yo estaba encontrando no siempre resultaba muy satisfactorio. Yo había imaginado un jefe "ideal", es decir, un muy buen militar pero sobre todo un buen católico que daría su vida por Dios y por la Patria bajo el lema de ¡Viva Cristo Rey! Resultó cierto eso de que era un buen militar y desgraciadamente también es inequívoco eso de que dio su vida. De que murió por Dios y por la Patria, sólo podemos decir que murió por la Patria, y que luchó bajo el lema de ¡Viva Cristo Rey! también fue verdadero, puesto que él era el Jefe del movimiento cristero y no podía ser de otro modo, pero no fue precisamente porque él quisiera que Cristo Rey reinara en nuestra patria.

La educación que recibió Enrique Gorostieta Velarde durante los primeros años de su vida, influyó de manera decisiva en la formación de su carácter y explica muchas de las causas de su actuación posterior. Gorostieta nació el 18 de septiembre de 1890 en la ciudad de Monterrey. Su padre, abogado, periodista y literato, escribía en los periódicos más

1. Isidro Vizcaya Canales. *Los orígenes de la Industrialización en Monterrey*. Monterrey: 1971, p. 21.
2. Entrevista con Heriberto Navarrete, 15 de Noviembre de 1974. El padre Navarrete fue secretario de Enrique Gorostieta durante la rebelión cristera.
3. José María Álvarez. *El México que fue*. México: Imprenta Ocampo. 1948, t. II, p. 693.

importantes del estado como *El Horario y Flores y Frutos*. En sus escritos mostró su talento y sus ideas. Admirador del liberalismo defendía esta ideología en sus artículos y ensayos. Fue uno de los escritores más importantes de esa época en el estado.

El padre de Gorostieta era además políticamente poderoso; formaba parte del equipo de Porfirio Díaz en Monterrey y también participó en el desarrollo industrial del estado siendo miembro del consejo de administración de la Fundidora de Hierro y Acero. La familia Gorostieta pertenecía, pues, a los círculos culturales, políticos y económicos más importantes de Monterrey.¹

Es por esto que Enrique Gorostieta, al vivir en el seno de esta familia burguesa y educado en las ideas liberales imperantes en el régimen porfirista, llegó a ser un amante de la libertad, del orden, del progreso y del individualismo. El jacobinismo exaltado que reinaba en la época estuvo también presente en su familia, la cual, debido a la posición política que había adquirido, no practicaba abiertamente la religión.²

La mayoría de los hombres se mostraba indiferente, cuando no abiertamente hostil, a toda idea religiosa. Era raro el varón que se atrevía a pisar un templo por temor a ser señalado como fanático o retardatario. Sin embargo, el 97.6% de la población se declaró católica en los censos de 1900.

Después de pasar sus primeros años en su ciudad natal, decidió cursar la carrera de ingeniero en el Colegio Militar, una de las instituciones educativas más importantes con que contaba el país y cuya principal preocupación era inculcar en los alumnos el orgullo de pertenecer al Ejército Nacional, de ser mexicanos y de formar parte de la historia de la nación.³ Su estancia en el Colegio Militar aumentó en él la admiración por el régimen porfirista, al mismo tiempo que le adiestraba en las artes marciales. Fue ahí donde se definieron los principales rasgos de su carácter: dominante, impulsivo, aventurero, inteligente, de ideales firmes por los cuales estaba dispuesto a luchar.

En 1910, en las fiestas del Centenario, el Colegio Militar desfiló en forma espectacular y recibió grandes elogios por su buena preparación científica y militar. Sin embargo, las fiestas del Centenario no pudieron ocultar los males sociales por los que pasaba el país. La Revolución en contra del régimen

porfirista se inició en noviembre de 1910. Los alumnos del Colegio Militar, aunque pasaban la mayor parte del tiempo dedicados a sus estudios, prestaban atención a los acontecimientos políticos. Había entre ellos quienes defendían a don Porfirio, mientras que a otros los atraían las ideas de los revolucionarios. Sin embargo, el deber de todos era permanecer "fieles al régimen legalmente constituido".

Gorostieta voluntariamente se incorporó al servicio activo al aparecer en el país los primeros intentos de rebelión en contra de Porfirio Díaz, puesto que éstos amenazaban no sólo al poder constituido y a la estabilidad de la nación, sino también sus propios intereses.⁴ Sin embargo, la educación recibida en el Colegio le enseñó también a ser leal a la institución que lo había formado, y al surgir victorioso Francisco I. Madero, permaneció fiel al ejército federal sirviendo al nuevo líder quien pretendía terminar con la sociedad porfirista e implantar nuevos ideales políticos y sociales. Combatió entonces en el sur y en el norte contra quienes, aprovechando la situación, trataban de implantar sus propios ideales poniendo en peligro la estabilidad del nuevo gobierno.

La situación conflictiva en la que se encontraba Gorostieta al permanecer fiel a la institución que lo había formado -el ejército federal- y tener que servir a un régimen, el maderista, que estaba destruyendo sus ideales, su sociedad y su forma de vida, se vio compensada en cierta forma por sus éxitos en campaña donde logró distinguirse como un magnífico artillero.

Pronto los acontecimientos que se sucedieron en el país alentaron nuevamente a Gorostieta: Victoriano Huerta traicionó a Madero y se apoderó de la Presidencia. Al llevar a cabo un gobierno dictatorial y aliado a los terratenientes, a los grandes capitalistas y a la Iglesia, parecía que trataba de retornar a la época porfirista. Fue por ello que Gorostieta admiró a Huerta como militar y como político y lo sirvió con más entusiasmo que a Madero. Su padre sirvió varias veces a Huerta ocupando importantes ministerios dentro de su gabinete,⁵ mientras que él, Enrique, siempre formando parte del ejército federal, ascendió con rapidez sorprendente en el escalafón militar hasta llegar a obtener el grado de General Brigadier.⁶

4. Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante ASDN). Expediente no. XI/III/3-776 hoja 11.

5. Gustavo Casasola. *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*. México: Ed. Trillas, 1973, t. II, p. 94.

6. ASDN. Expediente no. XI/III/3-776 hoja 67. México, 14 de julio, 1914.

Sin embargo, las ideas revolucionarias habían encontrado eco en el pueblo mexicano que luchó hasta vencer a Huerta. Carranza entró victorioso a la capital de la República y en cumplimiento de los Tratados de Teoloyucan procedió al licenciamiento del ejército federal.

Las esperanzas de Gorostieta se desvanecieron. El ejército federal se había disuelto y su carrera como militar había terminado.

Se encontraba ante un futuro incierto y sin posibilidades. Al nuevo gobierno no le convenía la presencia en el país de elementos antirrevolucionarios y a Gorostieta no le agradaba la idea de vivir bajo el nuevo régimen cuyos principios, en su opinión, llevarían a la nación mexicana al caos.

El licenciamiento del ejército federal fue un hecho decisivo en la vida de Gorostieta. La Revolución había triunfado, los revolucionarios que estaban ahora en el poder habían liquidado al ejército que representaba su carrera, sus triunfos y toda su vida. Odió a los revolucionarios por haber sido ellos los destructores de su mundo político, social, familiar y profesional. Este odio profundo a los revolucionarios será la causa principal de sus actuaciones futuras.⁷

Enrique Gorostieta partió hacia el destierro. En Estados Unidos, Europa y Cuba estuvo en contacto con personalidades que habían colaborado con Huerta y que al igual que él se habían visto obligadas a salir del país.

Preocupado siempre por su patria y añorando regresar a ella, sufrió las amarguras del destierro, conoció la soledad del exilio y vivió en constante zozobra preocupado por los acontecimientos que sucedían en México. Sufrió privaciones y tristezas y se vio obligado a trabajar en humildes oficios manuales a los que no estaba acostumbrado debido a la posición social de la que su familia había gozado en años anteriores.⁸

Una vez promulgada la Constitución de 1917 por Venustiano Carranza, el desaliento de Gorostieta se acrecentó. Los revolucionarios habían vencido y no contentos con su triunfo, decidieron promulgar la nueva Constitución que atentaba contra el derecho y las libertades de los terratenientes, los grandes capitales y la Iglesia. La nueva legislación restringía el poder de los principales grupos que habían sostenido al régimen porfirista. El odio a los revolucionarios crecía más en el interior del expatriado.

7. Martaelena Negrete. *Enrique Gorostieta. Cristero Agnóstico*. México: Universidad Iberoamericana -Ed. El Caballito, 1981.

8. Archivo Enrique Gorostieta Velarde. Carta de Enrique Gorostieta a José G. García, La Habana, Cuba, 7 de octubre de 1920.

En 1921, Enrique Gorostieta regresó a México dedicándose a diversas actividades en las cuales aplicó los conocimientos que había adquirido en el Colegio Militar y más tarde en el destierro. Técnico en radiofonía, buen comerciante y preocupado por su país, parecía no estar satisfecho de la vida que llevaba, por lo que permaneció en contacto con antiguos compañeros militares deseando combatir al gobierno revolucionario pero sin poder hacer nada efectivo en su contra.⁹

Plutarco Elías Calles llegó a la Presidencia de la República en 1924, y debido a su odio a la Iglesia Católica, ordenó la aplicación de las leyes anticlericales de 1917, las cuales le negaban personalidad jurídica, además del derecho a poseer bienes, le prohibían intervenir en política y daban al Estado el derecho de administrar la "profesión clerical". Con el fin de hacer efectivo el dominio del Estado sobre la Iglesia, dictó la llamada "Ley Calles" (sobre delitos contra la federación en materia de culto), y trató de establecer una Iglesia Católica Apostólica Mexicana provocando de esta manera el cisma. Tales fueron las causas que llevaron al Episcopado Mexicano a suspender el culto en los templos de la República y a los católicos a emprender el movimiento cristero que continuó el conflicto entre la Iglesia Católica y el Estado en México.

Los cristeros se levantaron en armas al suspenderse los cultos; la defensa de la religión fue la causa inmediata que originó la lucha armada. Las noticias de los primeros levantamientos en contra del gobierno llevaron a Gorostieta a pensar que la actitud de Calles podría originar en el país un movimiento de tal magnitud que el gobierno no sería capaz de sofocar.

La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa se puso al frente del movimiento cristero. El grupo al que dirigía era muy heterogéneo. Lo formaban principalmente miembros del alto y del bajo clero, seglares católicos, hacendados, pequeños propietarios y peones acasillados. Mientras que en las ciudades los cristeros en su mayoría formaban parte de la clase media, en el campo los campesinos dirigidos por pequeños propietarios aportaron el mayor contingente para la lucha.¹⁰ En su descontento con el régimen revolucionario se unieron bajo el grito de ¡Viva Cristo Rey!, para defender sus intereses. La Liga, en su afán de organizar y dar coherencia a los grupos armados que surgieron en varias partes de la República, se dio a la tarea de buscar un jefe militar competente.

9. Entrevista con la señora Gertrudiz L. de Gorostieta. Monterrey, N.L., 23 de noviembre de 1975.

10. Jean Meyer. *La Cristiada*. México: Siglo XXI Editores, 1973, t. I, pp. 51 a 53.

La elección de Enrique Gorostieta fue el resultado de una larga búsqueda, realizada por parte de la Liga, entre los elementos descontentos con el gobierno. Se buscaba un mercenario a quien fuera fácil destituir en caso necesario, bien preparado en el terreno militar y dispuesto a luchar en contra del gobierno establecido. Los ideales religiosos del nuevo jefe poco importaban, un técnico preparado para la guerra era lo que el movimiento necesitaba. Gorostieta presentaba las características requeridas y se le ofreció el puesto.¹¹

A Gorostieta se le presentaba una buena oportunidad: podría ejercer nuevamente su carrera militar y luchar en contra de sus eternos enemigos, los revolucionarios. El había nacido para la milicia, no para la vida civil, y sus deseos de luchar por la patria con el propósito de salvarla del caos y establecer un régimen de libertad, podrían realizarse si lograba vencer al gobierno. Cansado de la vida que llevaba, aceptó el trato con la Liga, la cual le ofrecía, además, una buena remuneración por su trabajo.¹²

Pronto la actuación de Gorostieta como jefe de la zona de Jalisco dio buenos resultados; la organización adquirida en el estado hizo de la región de Los Altos la principal zona de actividad cristera, lo que originó, entre otras cosas, la concentración de las tropas federales en San Miguel el Alto con el fin de contrarrestar con mayor efectividad los ataques de los rebeldes. Aunque Gorostieta aseguraba que "con el barro de Tlaquepaque no se podía hacer porcelana de Sevres", en general se mostraba satisfecho con la actuación de sus hombres y del empeño que éstos mostraban en la lucha. Sin embargo, estaba consciente de la poca fuerza militar con que se contaba para obtener un triunfo definitivo sobre el gobierno. La nueva organización que dio a la zona de occidente llevó a la Liga a ofrecerle el puesto de Jefe Supremo del movimiento armado cristero.¹³

Una vez nombrado Jefe Supremo, Gorostieta lanzó en Los Altos de Jalisco un *Manifiesto a la Nación*, también conocido como Plan de Los Altos.

Redactado por Palomar y Vizcarra, este documento muestra los ideales por los cuales combatían. En él se protege a la Iglesia y a la hacienda lo mismo que a los empresarios, por lo tanto es un documento que se puede considerar antirrevolucionario y que expresa el sentir de los grupos participantes

11. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM). Archivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). Dcto. 3477. Guadalajara. Mayo 24, 1927. Sin firma.

12. Negrete. *op.cit.*, p. 97.

13. AHUNAM-ALNDR. Dcto. no. 5627. Memorandum al General Enrique Gostieta. México, 18 de julio, 1928. Sin firma.

en el movimiento cuyo primer objetivo era acabar con el gobierno existente por ser éste el responsable de sus males. Pretendía el establecimiento de un nuevo gobierno que defendiera sus intereses. Gorostieta, al expresar en el *Manifiesto a la Nación* que el movimiento cristero adoptaba como base la Constitución de 1857, estaba luchando por las mismas leyes que sostuvieron en el poder al régimen porfirista y a la sociedad burguesa de la cual era representante. Podía expresar, por lo tanto, que su lucha no era tan sólo religiosa, que él peleaba por todas las libertades y por la restauración de la constitución liberal de 1857, en la cual estaba incluida la libertad religiosa por la que luchaban los cristeros.¹⁴

La diferencia de ideales existente entre el Jefe Supremo y la Liga originó problemas entre ambos. Gorostieta se quejaba constantemente de los dirigentes de la Liga pues decía que no entendían nada de tácticas militares. Muchas de las propuestas de guerra que él proponía no se podían llevar a cabo puesto que la Liga no daba su autorización. En una carta dirigida a su amigo Manuel Ramírez de Olivas, Gorostieta le decía

Mis relaciones con la Liga son un poco más cordiales que antes, ya que he puesto mi última palabra y estoy en espera de la contestación. Si me separo de la Liga, no dejaré por eso la lucha. Tal vez independientemente pueda hacer más por la causa que atado de pies y manos como por disciplina y patriotismo he estado y quieren que siga estando.¹⁵

Gorostieta podía amenazar a la Liga con dejar la guerra y continuar por su parte, pues estaba seguro de que su autoridad era muy respetada entre los cristeros: "Mi autoridad es un hecho real -decía- y no sólo real sino que está cimentada en el cariño y no en el terror; sólo te diré que para obtener ésta no he tenido que fusilar un sólo individuo".¹⁶

Sin embargo, ante los cristeros combatientes, Gorostieta siempre respetó la autoridad de la Liga y ésta por su parte trató de mantener una imagen ideal del Jefe Supremo.

Gorostieta era un hombre de gran personalidad y buena presencia, que imponía respeto, obediencia y confianza a la vez. Representaba, para muchos de los cristeros que estuvieron cerca de él, un modelo de jefe, de caballero y de amigo que sabía mantener, además de la relación de superior a inferior, un sincero y recíproco afecto de persona a persona.¹⁷

14. *Manifiesto a la Nación*. Los Altos, Jalisco, 28 de octubre de 1928. Firmado por Enrique Gorostieta Jr.

15. *David*, t. VII, p. 231. Carta de Gorostieta a Manuel Ramírez de Olivas. Sin fecha.

16. *David*, t. II, p. 231.

17. Guadalupe de Anda. "Últimos días del General Gorostieta", en *David*. Año del Vaticano II. México, D. F., junio 1965, no. 155.

18. Heriberto Navarrete. *Por Dios y por la Patria*. 3a. ed. México: Ed. Jus., 1973, p. 167.

19. De Anda, *op. cit.*

Vestido por lo general con su traje de campaña: pantalón de montar, saco negro de piel, botas y sombrero de fieltro, aparecía ante los cristeros como un gallardo jinete y un valiente militar que desentonaba con las características de los que hasta ese momento habían sido jefes de los cristeros. De estatura regular, complexión más bien delgada, tez blanca y ojos azules, se mostraba con sus allegados y amigos animoso, jovial y, a veces, también bromista.¹⁸

Se dice que el general poseía una gran cultura, inteligencia y rectitud ya que se podía hablar con él casi de cualquier tema y tenía conversación para todos. Sin embargo, en materia religiosa Gorostieta se excusaba de tratar algunos puntos temiendo dar escándalo, y delante de la gente ruda y sencilla que formaba la tropa cristera se abstenía de externar ideas que pudieran chocar con las creencias de los combatientes. Así como Gorostieta trataba de aparentar ante los cristeros que las ideas por las que él luchaba eran las mismas por las cuales ellos peleaban, así también los representantes de la Liga trataron de mantener en ellos una imagen ideal de Jefe Supremo.

Guadalupe de Anda opinaba, al igual que muchos cristeros, que Gorostieta "se impresionó con la fe sencilla y la abnegación y desinterés de sus nuevos soldados y los quiso y admiró y se entregó a ellos de todo corazón".¹⁹

Se dice que Gorostieta expresaba con orgullo:

Creo sin temor a equivocarme que soy popular en las regiones que he visto... y en todas partes he sido recibido en tal forma que aseguro a ustedes, sin metáfora, que en algunas he llegado al triunfo, a la ovación y, por ejemplo, en el caso de Jalostotitlán, créanmelo, a la apoteosis. He salido de allí, los ojos húmedos de emoción, el corazón confortado por el premio a un esfuerzo y la voluntad decidida a seguir luchando, si es preciso toda la vida, hasta conseguir la verdadera libertad para estos pobres corazones grandes y puros que se entregan besándome la mano sólo porque he sido justo y humano con ellos, sólo porque por vez primera, se han encontrado con un soldado que no los abusa ni ultraja. Estoy conmovido, si ustedes además reflexionan sobre mi dureza al hacer que toda esta gente cumpla con el deber me darán la razón de conmovirme.²⁰

20. Meyer, *op. cit.*, t.I, p. 202-203.

Gorostieta se esforzó por lograr aceptación entre la tropa, cosa que en un principio no le fue fácil, pues la mayoría de los

cristeros conocían sus antecedentes liberales por los rumores que se corrían entre los combatientes. Sin embargo, por los informes de los cristeros, parece ser que a la mayoría de ellos los convenció de la sinceridad de sus ideales aunque, en realidad, nunca dejó de luchar por sus propias convicciones. Por otro lado, dada la preocupación constante de los cristeros por hacer de su jefe un cristero cabal, se comprende el deseo de lograr que Gorostieta compartiera sus creencias ya que era la principal figura militar en la cual habían depositado su confianza para que los condujera al triunfo.

Aunque Gorostieta respetaba por lo general las creencias y costumbres de los católicos, había muchos temas que no aceptaba o no comprendía, en parte por falta de conocimientos doctrinales y en otra "por un vago temor al espejo de la propia conciencia". Rechazaba, por ejemplo, la necesidad de la confesión:

de buena gana -dice el padre Navarrete- hubiera querido ser un puritano para tener el baluarte tan conocido: yo no he cometido en mi vida una falta contra la justicia, yo he respetado y respeto el derecho de los demás, en la teoría y en la práctica.

Sin embargo, el padre Navarrete reconoce que tanto el temperamento del general como su ambiente y su vida toda, no le facilitaban el argumento.

Fue preocupación de Gorostieta el mostrarse como un hombre puritano; en cierta ocasión preguntó a Heriberto Navarrete:

¿Con quién quería usted que me confesara? ¿Con el padre Vega por desventura? ¿No comprende usted que si yo me arrodillara a los pies de este señor y le abriera mi corazón él tendría obligación de venerarme, al encontrarse que hay en el mundo militarones de vida mucho más pura que la suya? Se mostraba muy duro en sus juicios hacia el padre Vega, combatiente cristero a quien consideraba un hombre dotado más bien para la milicia que para el sacerdocio.²¹

Por lo general, Gorostieta se conservaba dentro de la moderación tanto en sus palabras como en sus juicios y

si no tenía el doble juego del político -explica Palomar y Vizcarra- que ciertamente no lo tenía, sabía en ocasiones

21. Navarrete, *op. cit.*, p. 173.

22. Miguel Palomar y Vizcarra. "Gorostieta", en *David*. México, 22 de octubre de 1953. Año IV, t. II, núm. 39.

23. Meyer, *op. cit.*, t. I, p. 23.

24. De Anda, *op. cit.*

reprimir sus ímpetus y refrenar sus expresiones, lo cual no sucedía siempre, sino en los casos en que de su actuación dependían graves resoluciones o actitudes.²²

Sin embargo, cuando se trataba el tema de los obispos y sacerdotes, se exasperaba fácilmente. Criticaba a menudo la "fatídica labor de algunos malos sacerdotes" que causaban una acción fatal en el ánimo del pueblo. Negaba a los prelados el derecho de terminar el conflicto olvidándose de atender factores de orden social y tantos otros intereses creados en torno al problema.

En cierta ocasión que Gorostieta se encontraba cerca de San Cristóbal, explica Trinidad Elizondo que lo acompañaba, trató de entrevistarse con monseñor Francisco Orozco y Jiménez, pero se encontró con una negativa categórica de parte del prelado y tuvo que marcharse sin lograr su objetivo; "el general se puso furioso y maldecía a aquellos curas por los cuales arriesgaba el pellejo y que ni siquiera tenían la cortesía de saludarlo".²³

Muchos cristeros que no conocían a fondo al General, criticaban su falta de religiosidad y la manera en que se expresaba de los obispos y sacerdotes, sin embargo, algunos que lo trataron personalmente quisieron justificarlo. Guadalupe de Anda, por ejemplo, decía que Gorostieta

había ido a la guerra para encabezar y organizar un grupo de hombres libres, no fanáticos, iba a mandar un ejército, no una cofradía religiosa... y era el más apropiado para la misión que se le encomendó. A algunos miopes o de ideas extremistas no les pareció bien que las manifestaciones de religiosidad del general no fueran intensas ni muy frecuentes, y yo repito, era general, no ministro de culto y dejaba a cargo de los capellanes, cuando los había, el trabajo de formación espiritual.²⁴

Gorostieta solía decir a sus hombres:

ustedes no se dan cuenta del valor humano que encierran los hechos que estamos viviendo. La valorización de ellos en el futuro va a depender de su expresión histórica, del desarrollo político ulterior de esta pugna. Si perdemos, Pedroza y Vega y todos nosotros pasaremos a la historia en masa anónima, se nos denominará con las más confusas denominaciones, siempre despectivas, dictadas por el vencedor. No lo olviden: si triun-

famos nos llamarán héroes; pero si perdemos, entonces nos llamarán bandidos.²⁵

Gorostieta era considerado por los cristeros como un buen militar que trataba de disciplinar a las tropas para poder así derrocar al gobierno y obtener el triunfo. Muchos de ellos obedecían sus órdenes, conscientes de que con ellas se obtendrían mejores resultados en la lucha. Otros, sin embargo, celosos de la autoridad del jefe al que consideraban un impositor, hacían política en su contra y actuaban al margen de sus órdenes. Aunque Gorostieta tuvo muchos admiradores entre los cristeros, también tuvo muchos enemigos y otros más a los que les resultaba indiferente. Con los primeros se mostró generalmente amigable mientras que con los segundos actuaba con energía, obligándolos a cumplir y respetar las órdenes militares dictadas por él.

Las envidias entre algunos de los jefes cristeros en contra de Gorostieta se debían, sobre todo, a que lo consideraban como un advenedizo que sólo quería aprovecharse de la situación para conquistar, a su debido tiempo, el poder. Por otra parte, los rumores de que el general no era católico también circulaban entre los jefes que no estaban dispuestos a recibir órdenes de un militar que no luchaba por la religión ni por Cristo Rey.

Por su parte, la Liga, con el fin de defender su actuación al nombrar jefe militar a Gorostieta, aseguraba que

el Jefe Militar nombrado tiene defectos como todos y el principal es su intemperancia en el lenguaje, pero todos convienen en que es un buen soldado, valiente y organizador. Nos consta que el Jefe Militar nombrado es opuesto a los gobiernos militares y decidido civilista y esto es una garantía para la causa. Su defecto principal, la intemperancia en el lenguaje, es insuperable obstáculo para que llegue a ser un caudillo y esto es también una garantía.²⁶

Con estas características consideraba la Liga que Gorostieta nunca se convertiría en el "Caudillo" del movimiento cristero ya que el único caudillo por el cual luchaban era Cristo Rey.

Como jefe del movimiento, Gorostieta logró una mejor organización de las tropas y con sus conocimientos militares

25. David. "29 Aniversario de la muerte de Enrique Gorostieta". México, 22 de junio de 1958. Año IV, t. III, núm. 71.

26. AHUNAM. Archivo Palomar y Vizcarra. Caja no. 64. "Observaciones para contestar la carta a Goliath (José de Jesús Manríquez y Zárate)". Sin firma. Sin fecha.

27. *Idem.* Caja núm. 16. México, D.F., 19 de marzo de 1929, firmada por Lorenzo García, Diego Osorio y otros.

28. *Idem.* Caja 364. Carta de Miguel Palomar y Vizcarra dirigida a Tello y Morel.

dio coherencia y unidad a los levantamientos armados. Sin embargo, aunque los ataques cristeros eran constantes, nunca lograron triunfos definitivos debido a la falta de elementos de guerra y al continuo contraataque de las fuerzas federales. La guerra de guerrillas siguió siendo la táctica militar adecuada para atacar poblaciones y combatir al enemigo. Gorostieta conocía la situación del movimiento y, aunque estaba dispuesto a seguir luchando para obtener lo que deseaba, sabía que si no recibía ayuda, ya fuera del exterior o del interior de la República, no llegaría a ningún resultado inmediato.

Mientras que los cristeros no podían ser vencidos en el campo, las principales ciudades permanecían en manos de los federales y era imposible tratar de atacarlas. Por ello, Gorostieta decidió aliarse a la rebelión de Escobar en el norte del país.²⁷ El gobierno mandó a la mayor parte del ejército federal a combatir la nueva rebelión y se valió de los agraristas, comandados por el general Cedillo para combatir a los cristeros. El fracaso del movimiento escobarista trajo como consecuencia que el ejército federal regresara triunfante del norte dispuesto a terminar con los “fanáticos” católicos.

La muerte del general Gorostieta, el 2 de junio de 1929, fue un grave golpe para las tropas cristeras. En la Hacienda del Valle, situada a unos 30 Kms., de Atotonilco y enclavada en una gran depresión estratégicamente nada recomendable, la escolta del general Gorostieta fue objeto de una emboscada y en ella perdió la vida.

En la muerte de Gorostieta siempre ha habido algo de misterio. Se ha pensado que fue traición pero no se ha podido comprobar. Refiriéndose a la forma como murió el General, Palomar y Vizcarra escribió: “Creímos que se trataba de una traición, pero parece que fue una especie de emboscada en que cayó”.²⁸ Por otra parte, se piensa que la traición a Gorostieta fue ordenada por el gobierno.

Según el padre Nicolás Valdés, Ortiz Rubio, candidato a la Presidencia, se puso en contacto con el General para ganárselo con el fin de llegar a un arreglo y

Gorostieta puso como condición que los cristeros fueran reconocidos como parte del ejército pero que se les dejaran los estados que tenían ocupados. Mandó este recado con un mensajero quien quedó en regresar. Gorostieta se dirigía a Michoacán, y aunque pudo libremente pasar el río y dejar a un lado el

peligro, se volvió. Se encontraba un poco enfermo, nervioso y corajudo. Se cree que esperaba al enviado de Ortiz Rubio, pero sabiendo dónde estaba, en lugar de emisario mandaron a los federales.²⁹

Se corrió también el rumor de que Gorostieta había sido traicionado por algunos cristeros encabezados por Rodolfo Loza Márquez, pues fue éste quien preparó el recorrido que debía hacer el General en su viaje a Michoacán. Además, fue Rodolfo uno de los pocos que logró escapar, y de una forma muy peculiar, ya que lo hizo a pie por entre la tropa enemiga. Sin embargo, este rumor carece de bases pues Gorostieta decidió parar a descansar en la Hacienda del Valle que no estaba incluida en el itinerario; el hecho de que Loza Márquez lograra huir parece ser que se debió a la confusión del momento.

Se ha pensado también que Gorostieta fue traicionado por uno de sus antiguos compañeros de escuela, Alfonso Garmendia, que pocos días antes se puso en contacto con el General y lo acompañó hasta su muerte. Se dice que Garmendia envió un mensajero para que llevara un reporte informando al gobierno del lugar en donde se encontraba Gorostieta y así, al enterarse de que pasaría gran parte del día en la Hacienda del Valle, pudo mandar el mensaje al general Rodríguez. Aunque Garmendia fue hecho prisionero junto con la escolta de Gorostieta, a los pocos días una de las mujeres que trabajaba para los cristeros lo reconoció. Se encontraba vestido de militar federal y cooperando con ellos pues él había denunciado a la señorita informando su dirección a los federales.³⁰

Estas son las versiones por las cuales se ha tratado de explicar la muerte del general Gorostieta, pero ninguna de ellas se ha podido comprobar. Parece ser que su muerte fue más bien producto de la casualidad que de la traición. Sin embargo, es un hecho real que tanto al gobierno como al Episcopado les convenía que Gorostieta desapareciera ya que podría ser un obstáculo en la realización de los arreglos que se estaban preparando en México para dar una solución definitiva al problema religioso.

Por otro lado, tanto los jefes cristeros como los representantes de la Liga sabían la inquietud que la muerte de Gorostieta ocasionaría en el ejército cristero y por ello era

29. Entrevista con el padre Nicolás Valdés. Guadalajara, 15 de noviembre de 1975.

30. Entrevista con el padre Heriberto Navarrete. Guadalajara, 7 de julio de 1975. De Anda, *op. cit.*

necesario recalcar los ideales de la lucha. Palomar y Vizcarra decía:

Ya se ha de suponer que la muerte de Gorostieta fue un bombazo terrible puesto que fue un hombre, un caballero y un militar con todas las de la ley. Murió como los hombres dejando un ejemplo y un reproche justificadísimo a sus antiguos compañeros los militares de tiempos de P. Díaz que no han sabido cumplir con su deber. Organizó admirablemente la Guardia Nacional. Hombre inteligente, apto, valiente, prudente en la acción, desinteresado, de ideales muy elevados. Acudió generoso al llamado que le hicieron los católicos que tomaron las armas y en los momentos más duros para los liberadores, comenzó su acción. Desarrolló una actividad sin precedentes y de masas incoherentes, formó un ejército disciplinado. Cada día más identificado con sus soldados, con todo derecho conquistó el de ser el Jefe Supremo de los "Cristeros", porque él fue un cristero.³¹

Palomar y Vizcarra insistía, por otra parte, que no obstante que Gorostieta "llegó a hacerse dueño de la voluntad de los Cristeros nunca fueron denominados éstos 'Gorostietistas' sino 'Cristeros' y con todo derecho por reconocer como jefe a aquel que nunca muere".³²

El 21 de junio de 1929 se dio por terminado el conflicto cristero con la firma de los "arreglos" llevados a cabo entre el presidente Portes Gil y los obispos Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz. A la mayoría de los cristeros que se rindieron al enemigo, la noticia de los "arreglos" les causó un fuerte resentimiento en contra de los representantes de la Iglesia. Consideraron que su sacrificio de tres años había sido inútil ya que no habían conseguido ninguno de sus propósitos. Para muchos cristeros pacíficos, el retorno de los sacerdotes a las iglesias y la reanudación del culto significó un gran punto a su favor. Sin embargo, fue el gobierno el que quedó como vencedor al firmar los "arreglos" sin comprometerse a cambiar ninguno de los artículos de la Constitución.

Los cristeros solían cantar un corrido popular³³ referente a la muerte de Gorostieta, en el que se hace eco de que su muerte fue acordada en México entre el gobierno, los obispos y el embajador norteamericano, y dice así:

31. AHUNAM. Archivo Palomar y Vizcarra. Carta de Miguel Palomar y Vizcarra a Tello y Morel, 7 de junio de 1929.

32. *Idem.*

33. Alicia Olivera. *La literatura Cristera*. México: INAH, 1970, pp. 29 y 30.

CORRIDO DEL GENERAL GOROSTIETA

De Atotonilco salieron
con rumbo hacia la Quebrada
Ignacio Flores y Sánchez
de la Hacienda la Quemada

El General Gorostieta
de promesas se creyó,
que le hicieron el Gobierno
y un arzobispo traidor.

El General Gorostieta
y con su Estado Mayor:
A pelear -dijo- muchachos,
por la voluntad de Dios.

Cuando tenía la unidad
y el bando del batallón,
se confió en los emisarios
que el arzobispo mandó.

“Son muchos los federales
que ya Calles nos mandó;
pero nosotros tenemos
con la bendición de Dios”

De un gringo entrometido
y que Morro se llamó,
ocho millones dispuso
pa'l arzobispo traidor.

Esos millones costaron
la vida del General
que condujera a los pueblos
por Dios y la Libertad.